



Camino Socialista

La prensa de los comunistas en Guatemala

Guatemala febrero/marzo de 2016 Época I Número 12 año 3



Declaratoria del IV Encuentro de Partidos Comunistas de Centroamérica

Reunidos en Ciudad Guatemala los partidos comunistas de Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras en su IV Encuentro, **hemos conocido:**

1. La expansión del imperialismo que mediante sus estrategias de acumulación insaciable provoca que en nuestros países se profundicen las condiciones de miseria, explotación y opresión de los pueblos.
2. Las luchas de los pueblos por liberarse de los efectos del capitalismo en todas sus expresiones, entre ellas el neoliberalismo.
3. Los anhelos de justicia de las y los luchadores por las transformaciones sociales, trabajadores y trabajadoras del campo y las ciudades, obreros y obreras, indígenas, estudiantes, hombres y mujeres que sufren la explotación del capitalismo mundial en alianza con la burguesía que controla nuestros países.
4. La criminalización de las luchas populares, de la protesta social y de la juventud.

Interpretando todos los anhelos de nuestros partidos comunistas hemos decidido:

1. Continuar fortaleciendo la unidad de las y los revolucionarios de la región, Latinoamérica y el planeta en general.
2. Reafirmar nuestra lucha contra el capitalismo, la opresión patriarcal, la destrucción de la naturaleza por las grandes corporaciones, el racismo, la xenofobia y la guerra imperialista como problemas fundamentales de la humanidad.
3. Apoyar decididamente y ser parte de las luchas

de los pueblos por la vida, la defensa de los territorios y su derecho a la libre determinación.

4. Reafirmar nuestra posición de lucha y de unidad en contra de la injerencia e intervención imperialista en la región.
5. Avanzar hacia la construcción del socialismo como fase anterior a una sociedad comunista, única alternativa capaz de destruir el capitalismo empobrecedor, excluyente y depredador.

Saludamos:

1. La IV reunión del Consejo Económico para Latinoamérica y el Caribe (CELAC) que busca generar alternativas económicas en Latinoamérica, distintas a la institucionalidad imperialista.
2. El proceso revolucionario cubano, condenamos el bloqueo y la estrategia de promoción de migrantes que se produce como política y estrategia de los Estados Unidos.
3. Los acuerdos de paz de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) y el actual gobierno de ese país.

Acordamos:

1. Realizar esfuerzos unitarios para fortalecer el conocimiento y el debate permanente entre partidos comunistas y obreros, especialmente entre las juventudes y mujeres comunistas.
2. Reunirnos nuevamente en 2017 para seguir articulando esfuerzos de lucha por el socialismo.

Ciudad de Guatemala, 30 de enero de 2016



Sobre la situación política nacional

Por Alberto López

Se cumplió dos meses de la asunción del nuevo gobierno y ya se ve por dónde van las cosas. Para el campo popular, para la amplia mayoría de guatemaltecos y guatemaltecos, todo sigue igual.

Si alguien tuvo alguna esperanza de cambio, eso fue una mera ilusión pasajera. Queda claro que la idea de “algo nuevo” fue un producto fraguado en las oficinas mediáticas, con lo que se incidió en el voto popular el año pasado. La idea de un personaje no quemado que no provenía de la política tradicional, se demuestra ahora, a poco de caminar en la presidencia, como una gran mentira bien montada.

¿Qué nos depara este gobierno? ¡Más de lo mismo!, así de simple.

Hay algunos leves cambios cualitativos con relación a la administración anterior del Partido Patriota. Pero en lo sustancial nada ha cambiado.

En el gobierno del general Pérez Molina, además del temor consistente en un endurecimiento de la represión hacia luchadores sindicales y sociales de las distintas resistencias a la explotación y el expolio de la naturaleza a manos de empresas locales y transnacionales, del apuntalamiento de los proyectos extractivos, también pudo verse que todo ese equipo gobernante llegó al poder a robar los recursos públicos y a profundizar la crisis social de nuestro pueblo.

El gobierno del FCN-Nación en es muy distinto. Para empezar, también es un gobierno de derecha. Lo es de una derecha recalcitrante, de eso no



Gobierno de Guatemala

caben dudas. El origen de este partido político que acuerpa al presidente es el viejo núcleo duro de la guerra contrainsurgente. La oficialidad que participó directamente en el conflicto, con toda su carga ideológica de Guerra Fría y feroz anticomunismo de décadas pasadas, es la que marca cierto rumbo a Jimmy Morales.

La diferencia con el Partido Patriota es que esta administración no llega con una carta blanca para robar a su antojo los recursos del Estado. Lo sucedido en el ámbito político el año 2015 pone nuevas condiciones, y el gobierno actual está más controlado. O, al menos, se debe medir un poco más en la rapiña.

Pero ¡cuidado! La supuesta lucha contra la corrupción que parece haberse desatado (y que tiene signos genuinos en buena parte de la ciudadanía organizada y no organizada) es producto de una bien pensada estrategia levantada por el otro sector de derecha imperante en el país: el empresariado tradicional (nucleado en el CACIF), pero básicamente por la política imperial de Estados Unidos. Esos son los dos poderes duros que siguen controlando –no obstante sus contradicciones secundarias– el panorama político en el país. Son el verdadero poder detrás del trono.

Puede decirse que hay “más de lo mismo” con esta administración: en sustancia, nada cambió en la estructura. La clase trabajadora sigue igual de explotada y oprimida.

Pero hay reacomodos políticos. El presidente Jimmy Morales llegó a la Casa de Gobierno en el marco de una ola mediática y un proyecto de recolonización de Estados Unidos que pone a la



corrupción como el gran enemigo a vencer. Por tanto, la prédica con la que obtuvo ese amplio porcentaje de votos en las pasadas elecciones se une con esa cruzada. La imagen de un político supuestamente no contaminado con la vieja política corrupta y clientelar fue lo que lo llevó al poder. Se espera, por tanto, que esa lucha anticorrupción continúe. Aunque ya desde antes de asumir se vio por dónde iba la cosa: Jimmy Morales había apoyado la campaña de Pérez Molina en el 2011 y algunos de sus funcionarios designados presentan tachas y aun así han sido confirmados por el presidente, lo que mostró que la corrupción y la politiquería tradicional (sucias, mafiosas, de pura rapiña) no ha cambiado.

Hoy por hoy, la pugna entre los nuevos capitales ligados al Estado contrainsurgente que manejan negocios no muy santos (crimen organizado, contrabando, narcoactividad, tráfico de personas y armas) y la oligarquía tradicional –aliada estratégica del imperialismo estadounidense– parece haberse zanjado a favor de estos dos últimos factores de poder. El ex presidente Pérez Molina y la ex vicepresidenta Baldetti guardan prisión, constituyendo un símbolo de quién ganó la pugna. Eso no significa, sin embargo, que esos nuevos poderes aparecidos durante la guerra contrainsurgente estén desarticulados. Y mucho menos, que la corrupción haya desaparecido.

Los capitales mafiosos, que guardan ligazón con la politiquería corrupta y con los grupos clandestinos paraestatales, siguen ocupando importantes cuotas de poder en este gobierno, como se demuestra en el caso del negocio de los medicamentos. La ideología e intereses del generalato, de los sectores más anticomunistas herederos de la Guerra Fría, está presente en torno al presidente, siendo uno de los círculos de poder que lo rodean.

El comportamiento que ha tenido el equipo de gobierno hasta la fecha no se diferencia en nada de lo que se ha visto en otras presidencias: demagogia barata (el presidente visitando lugares popula-

res), transfuguismo despreciable en el Congreso (el FCN creció a partir de diputados corruptos que de buenas a primeras se integraron a sus filas), prácticas clientelares e incapacidad. La ilusión de algo nuevo ya comienza a esfumarse.

Los proyectos extractivistas (minería a cielo abierto, hidroeléctricas, palma, caña y otros) siguen inalterables. La pobreza crónica de la clase trabajadora sigue igual o peor. Proyectos sociales –como en su momento los tuvo el gobierno de la UNE– no se avizoran. En realidad, el elenco gobernante no tiene plan de acción concreto. Más allá de una pobre improvisación, en todo caso pareciera que sigue lineamientos que llegan de la Embajada yanqui desde donde, a falta de una opción mejor para sus intereses, lo continuarán apoyando en principio. Otro tanto sucede con la cúpula empresarial tradicional que tiene como su principal expresión al CACIF.

La clase trabajadora, el movimiento campesino e indígena y todos los sectores castigados por el capitalismo (la amplísima mayoría de la población), con muchos motivos para salir a protestar, aún siguen desarticulados. Las protestas “cívicas” del año pasado parecen haber pasado, evidenciando que fueron un montaje bien orquestado, aun cuando hoy siguen dando paso a acciones de protesta en la plaza central.

Como comunistas debemos llamar a la retoma del espíritu de protesta que comenzó a generarse el año pasado en algunos sectores urbanos, a gestar alianzas con las luchas y movimientos indígenas y campesinos que nunca han desaparecido, aunque estén invisibilizados por los medios de difusión masiva. Lo que nos queda ahora es seguir organizándonos. No hay condiciones para el avance de políticas populares en Estado, pero sí las hay para fortalecer la organización de todos los excluidos. De eso se trata entonces: ¡sigamos organizándonos y movilizándonos para la lucha, camaradas!



Reveses en América del Sur: repensando el proceso revolucionario

Víctor Gutiérrez



rales para las siguientes elecciones presidenciales en el segundo. Asimismo, por las arremetidas con signos de intenciones golpistas en Ecuador. Todo ello, como resultado de los avances en las estrategias de las oligarquías locales y del imperio estadounidense, que también han significado que la derecha más neoliberal retome el control gubernamental en Argentina y que se esté logrando un fuerte desgaste del gobierno de Dilma Rousseff en Brasil.

En América del Sur ha sido evidente cómo en varios países se fueron sucediendo procesos novedosos que se concretaron en la llegada de fuerzas políticas populares, indígenas, campesinas o de otras extracciones sociales a los gobiernos nacionales. Lograron, inclusive, mayorías parlamentarias, impactaron en los sistemas de justicia y realizaron transformaciones constitucionales. Esto sucedió en casos como la República Bolivariana de Venezuela, el Estado Plurinacional de Bolivia y Ecuador. Han sido procesos con impacto significativo también a nivel regional, especialmente si se piensan en algunos cambios en el ámbito de la política, la ideología y la economía, como la derrota al ALCA, el fortalecimiento del Mercosur, la creación de la CELAC, entre otras.

No se pretende dejar de ver tales impactos o restarles importancia. Sin embargo, a estas alturas resulta necesario considerar razones por las cuales gobiernos progresistas parecieran estar experimentando reveses de primer orden. Esto en especial pareciera ocurrir con las derrotas electorales recientes en Venezuela y Bolivia, en cuyos casos se perdió el control del organismo legislativo en el primero de los países y la posibilidad de relanzar como candidato presidencial a Evo Mo-

En ese sentido querríamos referirnos a uno de tales factores que pudiera estar significando un retroceso, el cual, en primer término se encuentra en las capacidades propias de las fuerzas progresistas.

Desde este particular punto de vista, los llamados procesos revolucionarios, si bien tuvieron avances importantes, carecieron de la capacidad para continuar el impulso de cambios cualitativos y cuantitativos que permitieran infringir derrotas estratégicas a la burguesía y el imperialismo.

Después de procesos más o menos largos de desgaste ideológico y político de las burguesías en estos países y de minar la hegemonía y las políticas represivas con las cuales éstas mantenían su dominio, fuerzas políticas emergentes tuvieron la capacidad de acceder al gobierno nacional y avanzar en el control del Estado. Tuvieron la capacidad de romper la hegemonía que las clases dominantes mantenían en el ámbito de la sociedad civil, logrando que amplios segmentos en dichas sociedades recuperaran y fortalecieran su identidad de clase social, de pueblos y sectores en condiciones de opresión, y se enrumbaran en luchas nacionales que concluyeron en su acceso a



los gobiernos nacionales.

En esos contextos se logró generar una crisis de autoridad de las burguesías y del imperialismo, al punto tal que estas fueron desplazadas en el control del Estado. Sin embargo, este fue apenas el

resultado inicial de lo que Gramsci llamaría crisis orgánica. Hubo una pérdida parcial del nexo entre infraestructura económica y superestructura político ideológica. Y se afirma que fue parcial por-

que, aun cuando burguesía y sus operadores fueron desplazados de buena parte del aparato estatal y se dieron avances en términos de nacionalizaciones y algunos repartos agrarios, por ejemplo, dicha burguesía siguió controlando en esencial la propiedad privada sobre los medios de producción y apenas perdió ámbitos de control en la producción, distribución y consumo. Asimismo, porque fue evidente como los negocios de burguesía nacional y capital transnacional se siguieron abriendo paso, siendo que continuó, por ejemplo, el extractivismo como política de Estado, en manos privadas o en manos del Estado.

Es decir, hizo falta dar un paso fundamental, sin lo cual es imposible pensar en un quiebre definitivo de ese nexo entre superestructura político ideológica e infraestructura económica. Ese quiebre, que inició con el logro de nuevas constituciones, el control de los Estados y avances im-

portantes en la construcción de sujetos revolucionarios, careció del cambio fundamental, ligado a las relaciones de producción. Es decir, instituir procesos de confiscación de la propiedad (agraria, industrial, comercial, comunicacional, etc.) a la burguesía, para trasladársela, de forma

organizada y planificada, a la clase trabajadora, de tal manera que esta perdiera esos recursos fundamentales para continuar controlando la producción, la distribución y el consumo de bienes materiales y subje-

tivos.

Sin ese paso, era imposible pensar que esa burguesía iba a perder en definitiva su capacidad para combatir a las fuerzas revolucionarias o progresistas. Sin ese paso era imposible pensar que el imperialismo estadounidense contaría con una fuerza definitoria que, desde lo interno de los países, pudiera avanzar sus planes para retomar el control geoestratégico parcialmente perdido. Sin ello la crisis orgánica no concluyó en un punto de quiebre del poder real de la burguesía y el imperialismo.

Sin duda, lo anterior es un punto para su discusión, siendo que existen otro conjunto de factores que es necesario considerar, tales como: el desarrollo ideológico y político del sujeto revolucionario, la existencia o no de un proyecto verdaderamente revolucionario que se plantee el tránsito hacia un sistema alternativo al capitalismo, como resulta ser el socialismo.





Sección educativa

Capitalismo: Sistema económico-político y social basado en la división de clases, donde hay dos polos enfrentados: *propietarios de los medios de producción* (empresarios industriales, terratenientes, banqueros) y *trabajadores* (obreros industriales, obreros agrícolas, trabajadores varios). Lo que mueve a esta sociedad es la producción para la obtención de ganancia económica, que queda siempre en manos de la clase propietaria, por tanto explotadora. Surge en Europa hacia el siglo XVII y se ha expandido en el mundo.

Explotación: Es la apropiación que hace la clase propietaria (industriales, terratenientes, banqueros) de la riqueza producida por los trabajadores. En el proceso de producción (industrial, rural, intelectual) los trabajadores producen riqueza. Pero curiosamente, no son ellos los dueños de la misma. Por el contrario, de esa riqueza solo les queda una porción mínima, que les llega en la forma de salario, de paga por el trabajo realizado. La mayor parte de esa riqueza producida queda en manos de los dueños de los medios de producción. En otros términos: la riqueza de los acaudalados tiene como origen la explotación de los trabajadores.

Lucha de clases: El ser humano es eminentemente social, no puede vivir fuera de una sociedad. Para sobrevivir, los seres humanos nos procuramos el sustento diario, por tanto, trabajamos; y para ello, con la marcha de la historia fuimos complejizando cada vez más el proceso del trabajo. La riqueza producida es apropiada por los dueños de los medios de producción y contra eso trata de luchar la clase trabajadora, desposeída. Así se desarrolló la historia por varios milenios, hasta nuestros días: una lucha entre propietarios y desposeídos. Esa dinámica conflictiva es lo que mueve las sociedades: el enfrentamiento entre ambos polos es la lucha de clases, verdadero motor de la historia humana.

Estado: Es el aparato de dominación y control que tienen las clases dominantes para sojuzgar a los explotados. Si bien el discurso oficial lo presenta como el gran paraguas que cobija a todos por igual organizando y coordinando la vida social, el papel real y último del

Estado es mantener inalterable la situación económico-social de base. En otros términos: es un mecanismo de dominación de clase. Controla a través de diversos medios (leyes, educación, ideología dominante), y llegado el caso, a través de la fuerza bruta. Eso son las fuerzas de seguridad: ejército, policía o cualquier grupo armado del Estado.

Imperialismo: Dominación ejercida por un pueblo o Estado sobre otro, en general a base de una imposición económico-política y/o militar. A través de la historia se han dado numerosos imperios, y por tanto, imperialismos. Hoy día, con el capitalismo como sistema dominante a nivel global, la expansión de los capitales nos presenta un imperialismo de nuevo perfil: el mundo entero es el campo de acción de esos grandes capitales, comenzándose a borrar las fronteras nacionales. Después de la Segunda Guerra Mundial, terminada en 1945, Estados Unidos pasó a ser la primera potencia capitalista mundial, y su política imperial se extiende por los cinco continentes, marcando el ritmo de la economía global, imponiendo por todos lados su cultura, asegurando todo ello con un descomunal desarrollo militar, con cientos de bases a lo largo y ancho del planeta. Todo ello tiene como trasfondo el domino que pretende el capital global, especialmente el financiero.

Neoliberalismo: Es una forma determinada que toma el capitalismo en su fase actual de globalización. Es el retorno a los principios liberales históricos (Adam Smith por ejemplo), llevados a un grado sumo. Desde los años 70/80 del siglo pasado, los mecanismos financieros imperiales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, manejados en muy buena medida por Estados Unidos, vienen imponiendo políticas de corte neoliberal. Las mismas consisten en el apoyo absoluto a la libre empresa (el capital) en detrimento del papel rector del Estado en la economía y del gasto público, constituyendo así un ataque frontal contra la clase trabajadora. En estos años de neoliberalismo salvaje, el campo popular perdió conquistas históricas, precarizándose las condiciones de trabajo, y en general, todas sus condiciones de vida, favoreciendo así el super enriquecimiento de unos pocos.



Revolución social: las fuerzas productivas de la sociedad se van desarrollando y creciendo a través de la historia. Llega un momento en que la productividad ha crecido de tal modo que choca con el modo de producción imperante. Ese choque abre un período de revolución social, de transformación y de cambios diversos donde la clase social hasta ese momento explotada pasa a tomar el control de la sociedad, constituyéndose así en el nuevo grupo dominante. Así ha sido la historia de la humanidad hasta nuestros días: la lucha de clases –motor de la historia– no se detiene, y produce esos momentos de cambio donde a través de una revolución (nunca pacífica) se modifican las relaciones de fuerza. Del esclavismo antiguo se pasó al feudalismo, de éste al capitalismo, y ahora se abre la posibilidad de caminar hacia el socialismo. De hecho durante el siglo XX algunos países ya transitaron esa senda.

Socialismo: Sistema económico-político y social donde la clase trabajadora, a partir de una revolución triunfante, es el nuevo sujeto político dominante. En el socialismo se comienzan a sentar las bases para una futura sociedad sin clases sociales. En la sociedad socialista, donde reina la igualdad y la justicia social, el Estado toma a su cargo la dirección, siendo el único propietario de los medios de producción, los cuales orienta al beneficio común. Las experiencias socialistas desarrolladas durante el siglo XX a partir de revoluciones populares triunfantes (Rusia, China, Cuba, Vietnam, Corea del Norte, Nicaragua), si bien pueden presentar errores que deben ser críticamente considerados, evidenciaron logros en equidad y justicia social que ningún país capitalista pudo obtener. El socialismo, sin ser en modo alguno un sistema perfecto, es un paso hacia la igualdad, dado que desaparece la idea de lucro individual. Su espíritu es, ante todo, solidario y colectivista.



Ustedes y nosotros

Mario Benedetti

*Ustedes cuando aman
exigen bienestar
una cama de cedro
y un colchón especial*

*nosotros cuando amamos
es fácil de arreglar
con sábanas qué bueno
sin sábanas da igual*

*ustedes cuando aman
calculan interés
y cuando se desaman
calculan otra vez*

*nosotros cuando amamos
es como renacer
y si nos desamamos
no la pasamos bien*

*ustedes cuando aman
son de otra magnitud
hay fotos chismes prensa
y el amor es un boom*

*nosotros cuando amamos
es un amor común
tan simple y tan sabroso
como tener salud*

*ustedes cuando aman
consultan el reloj
porque el tiempo que pierden
vale medio millón*

*nosotros cuando amamos
sin prisa y con fervor
gozamos y nos sale
barata la función*

*ustedes cuando aman
al analista van
él es quien dictamina
si lo hacen bien o mal*

*nosotros cuando amamos
sin tanta cortedad
el subconsciente piola
se pone a disfrutar*

*ustedes cuando aman
exigen bienestar
una cama de cedro
y un colchón especial*

*nosotros cuando amamos
es fácil de arreglar
con sábanas qué bueno
sin sábanas da igual*



Un saludo revolucionario y solidario
a las mujeres trabajadoras,
campesinas, indígenas,
empobrecidas,
madres e hijas combativas.

**VIVA EL 8 DE MARZO
DIA INTERNACIONAL DE LA
MUJER**



Nuestras culturas

Ramón Carrillo

Con este escrito, iniciamos una serie de reflexiones sobre un tema tan importante como necesario para pensar en el impulso de la revolución y en la construcción de un país radicalmente distinto al que históricamente han creado la burguesía y el imperialismo. Son reflexiones que no pretenderán agotar los asuntos tratados, sino explorarlos inicialmente y estimular la reflexión y la praxis cultural de quienes queremos un mundo y un país plenamente humano.

La cultura es sin duda la forma de vivir, sentir y pensar de un grupo social. Es el acumulado histórico, correspondiente a la clase social, al origen nacional o étnico, al pueblo, a la comunidad. En ese sentido, aunque compartan algunas características comunes, no será igual la cultura de la clase obrera, del campesinado o de la burguesía, como tampoco será igual la cultura de un pueblo maya y la cultura de un pueblo mestizo. La cultura es la creación y recreación de un grupo. No obstante, en tanto este grupo hace consciente su cultura, esta lo potencia como un sujeto que se entiende y se proyecta hacia el futuro.

Es por ello, que una labor de las comunistas, es contribuir a que la clase trabajadora, los pueblos indíge-

nas, la mujer, y todos los sujetos en condición de explotación y opresión por el capitalismo, el sistema patriarcal y el racismo, recuperen y potencien creadoramente su cultura, lo distintivo y lo común. Pero no simplemente como una forma cultural de vivir, sentir y pensar, sino en dirección a que la cultura se convierta en uno de los pilares para la liberación de las cadenas que impiden la realización plena de cada uno.

Y liberarse, sólo será posible en un marco de articulación que parta de nuestro diálogo cultural e identitario, encontrando lo diferente y valorándolo como creación humana. También identificando lo común en nuestras culturas y nuestra necesidad de liberarnos juntos. Esto es necesario porque sólo de forma compartida (pues todos somos parte de las relaciones explotación, opresión, discriminación y exclusión) y en unidad (pues compartimos la búsqueda de liberarnos) será posible derrotar al capitalismo, al patriarcado y al racismo. Sólo en unidad será posible construir una sociedad en donde vivamos siendo plenamente humanos, con dignidad, solidaridad y libertad, un lugar bueno para vivir y un idea compartida de buen vivir. Eso deberá ser el socialismo.



Fidel Castro Rus

Revolución

Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solida-

ridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo.

